

Un luminoso verismo

J. ERNESTO AYALA-DIP

Los ocho relatos que componen 'La vida en el campo', del escritor siciliano Giovanni Verga (Catania, 1840-1922), son ocho auténticas piezas maestras de la contención y la precisión narrativas. Este libro, publicado en 1880, está cerca de la filosofía expresiva de dos novelas canónicas del llamado verismo italiano, el particular modo italiano de plasmar el realismo decimonónico. Antes de comentar esta joya de la literatura universal, digamos que Verga creó una especie de voz narrativa a caballo entre el realismo de Balzac y el naturalismo de Zola. Con esa voz, que a veces también nos recuerda la neutralidad de Flaubert, el escritor italiano despliega su concepto de la narración impenetrable. Es lo que veremos en estos cuentos. De Verga quedarán novelas como 'Los Malasangre' o 'Maestro don Gesualdo', publicadas durante la década de los ochenta. Pero también quedarán los cuentos de 'La vida en el campo'.

Los escenarios de estas piezas son el campo. A veces, una mina. La descripción podríamos llamarla lírica. No bucólica, aunque la percepción que tengamos de la naturaleza, de la vida campesina a través de los personajes y las tenues tramas (o digamos, destinos) en las que están como atrapados parecen a veces invitarnos a una suerte de emoción rústica. Y sin embargo, cada cuento es como una fábula de la pobreza, de la indigencia afectiva, de los mandatos atávicos (digamos celos, orgullo o sentido del honor). 'Nobleza rústica', la pieza que sirvió para la elaboración de la ópera 'Caballería rusticana' parece el antecedente de esos cuentos de malevos y compadritos que tanto gustaban a Borges. 'Malospelos' es una pieza magistral. Con su terrible poso de tristeza y la sabiduría final de ese inolvidable chico pelirrojo. Y 'Jeli, el pastor'. Esta es una historia de amor. Y de fidelidad equivocada. Detrás de cada historia hay siempre una voz que relata como si nos dijera: estos somos nosotros.

Narrativa



Giovanni Verga
La vida en el campo

Trad. Hugo Bachelli
Editorial Periférica
Cáceres, 2008
Páginas 160
Precio 13,50 euros

Manuel Vicent y la novela de formación

IÑAKI EZKERRA

'León de ojos verdes' es la nueva novela de Manuel Vicent y su protagonista es un escritor en ciernes que se halla en un balneario de la postguerra donde se está rodando una película

Quizá no esté escrito en ningún manual de literatura, pero una verdadera novela de formación es la que consigue transmitir al lector ese especialísimo estado de ánimo de la adolescencia y la juventud que se caracteriza de una forma inconfundible por la receptividad, la pasión y la curiosidad por la vida. La vejez llega cuando se pierde esa curiosidad que Manuel Vicent sabe 'reconstruir' magistralmente en el discurso del protagonista y narrador del relato, un hombre joven que en el verano de 1953 no se pierde una cara ni un comentario de los que tienen lugar en el hotel Voram. Sin duda, el gran acierto del libro es haber hecho coincidir en el mismo escenario la excepcionalidad propia de ese estado de ánimo juvenil con la excepcionalidad que suele conllevar la estancia en un balneario, un lugar en el que aterrizamos los seres humanos en momentos muy particulares y perceptivos de la existencia, como lo supo reflejar de otro modo distinto el escritor alemán Hermann Hesse en una novela titulada precisamente 'El balneario'. En 'El balneario' de Hesse la mirada que no se perdía nada de lo que acontecía alrededor era la de un hombre entrado en años que recapacitaba sobre sus experiencias. Sin embargo, en 'León de ojos verdes' la mirada que 'describe' Vicent es la antitética de aquella, la de un muchacho que contempla con fascinación y también con una contradictoria mezcla de ingenuidad e ironía, de inexperiencia e inteligencia, de ignorancia y sabiduría, la galería de seres que van desfilando por esas dependencias, por la terraza y por los salones, desde Ricardo Seis-

dedos, un tipo con fama y aires de mujeriego de quien se dice que fue capaz de asesinar a su propia mujer para heredar toda su fortuna, a Gabriel Casamediano, un anciano ingeniero postrado en una silla de ruedas que recibe cartas de amor desde las antípodas mientras convive y pacta con la frustración de una historia de amor que no se consumó hace ya cuarenta años. Hay otros personajes igualmente logrados como María, la cocinera, una mujer que vivió una durísima tragedia durante la guerra en busca de un marido fusilado o como Lydia, la encantadora niña minusválida con quien Manuel, nuestro hombre, comparte su interés por la literatura y con quien traba

una honda relación afectiva. Junto con ella, el personaje más relevante de cuantos componen este gran desfile humano es el doctor Aymerich, un viejo represaliado por el régimen que actúa de maestro y de guía iniciático del muchacho.

Es el doctor Aymerich el que le cuenta el pasado de ese hotel, usado en la contienda del 36 como hospital de sangre de las Brigadas Internacionales y en el que se hospedaron escritores de la talla de John Dos Pasos y Dorothy Parker. La historias de la Guerra Civil, que, pese a lo trillado que está el tema en la narrativa española, no cansan en el texto, se mezclan plástica y fantasmagóricamente con un presente en el que se está produciendo el rodaje de una película sobre la época de entreguerras y en el que vaga Brigitte Bardot desdramatizándolo todo con un bikini rojo.

Narrativa

Manuel Vicent
León de ojos verdes

Editorial Alfaguara
Madrid, 2008
Páginas 194
Precio 18 euros

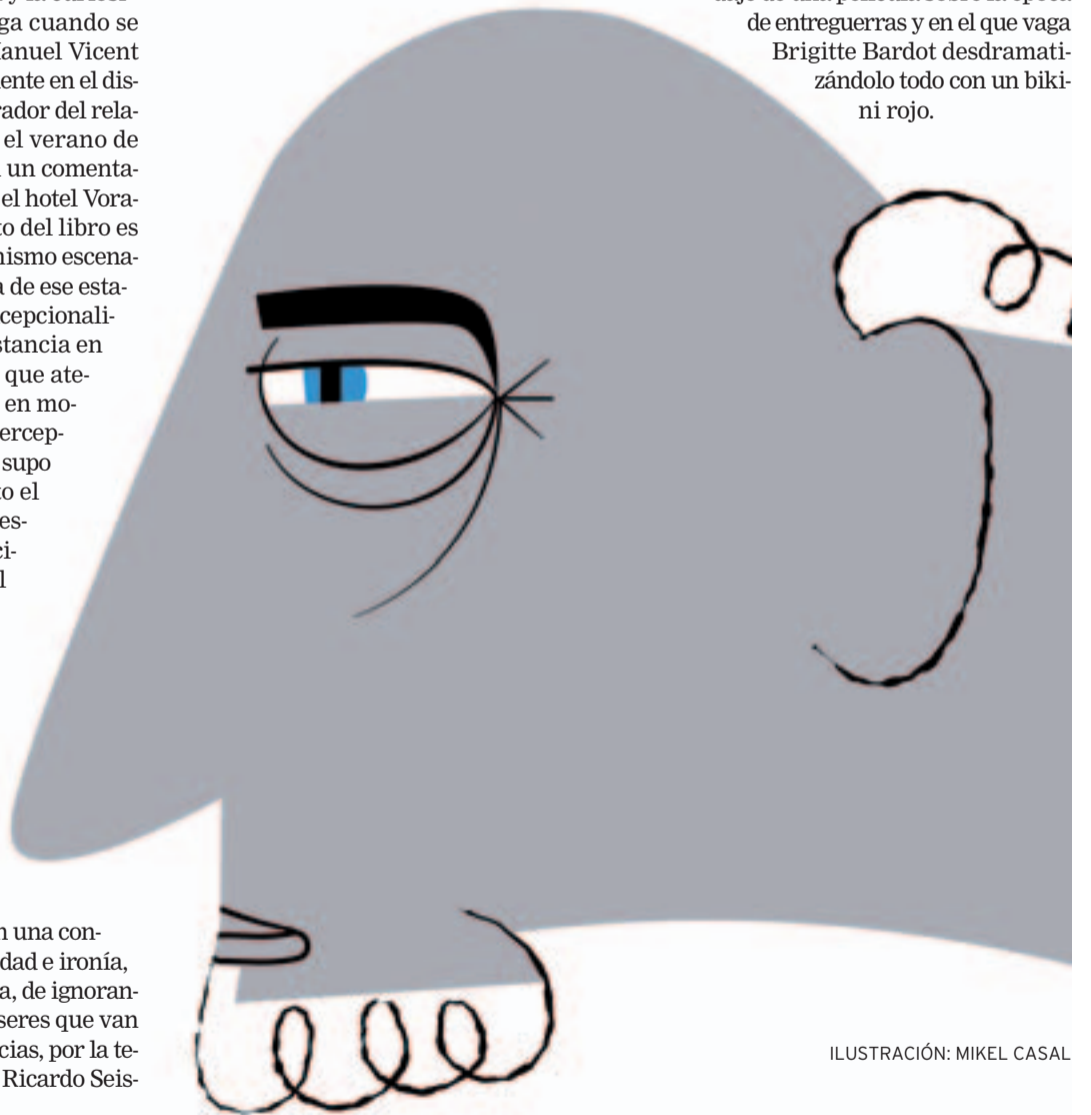


ILUSTRACIÓN: MIKEL CASAL

Cartas contra el horror

P.M.Z.

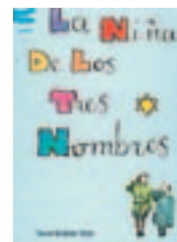
Esta es una novela singular. Cuenta una historia verdadera, la de una niña judía que durante la Segunda Guerra Mundial tuvo que cambiar de identidad y de familia para evitar caer en manos de los nazis. La pequeña se llamaba Jacqueline van der Hoeden, pero pasó a llamarse Lieneke cuando se refugió en la casa del doctor Kohly, lejos de su familia y amigos pero a salvo de las SS.

La madre de Jacqueline explicó a sus hijos que el cambio de nombre y de hogar era un juego, uno especialmente serio que no terminaría hasta que acabase la guerra. Transformada en Lieneke y protegida por el entorno del doctor Kohly, la niña mantuvo el contacto con su familia gracias a las cartas que su padre le enviaba a través de la resistencia. Se trataba de unas cartas llenas de dibujos, colores y chistes en las que el padre trataba de mantener a su hija a salvo del horror circundante y de mantener viva la esperanza del

Narrativa

Tami Shem-Tov
La niña de los tres nombres

Trad. Raquel García
Editorial Emecé
Barcelona, 2008
Páginas 268
Precio 17 euros



reencuentro.

Esas cartas, que hoy se exponen en el Museo del Holocausto, son la columna vertebral de este libro emotivo y didáctico que puede interpelar a lectores de diversas edades. Los más jóvenes encontrarán

en él aventuras y emociones a raudales. Los adultos, en cambio, conocerán una nueva historia del horror nazi en la que destaca el coraje de todos aquellos individuos que, pudiendo haberse mantenido al margen, se jugaron el pellejo por proteger a sus vecinos judíos.

El libro se cierra con una entrevista a Lieneke, que hoy tiene setenta y cinco años y se llama Nili Goren. Vive en Israel, cerca de Haifa, tiene tres hijos y seis nietos. Cuando en las celebraciones familiares se reúne con todos ellos, recuerda su infancia y se siente feliz porque sabe que los nazis fracasaron: «Miradnos», piensa entonces, «una familia judía, grande y preciosa, en nuestro país de personas libres».